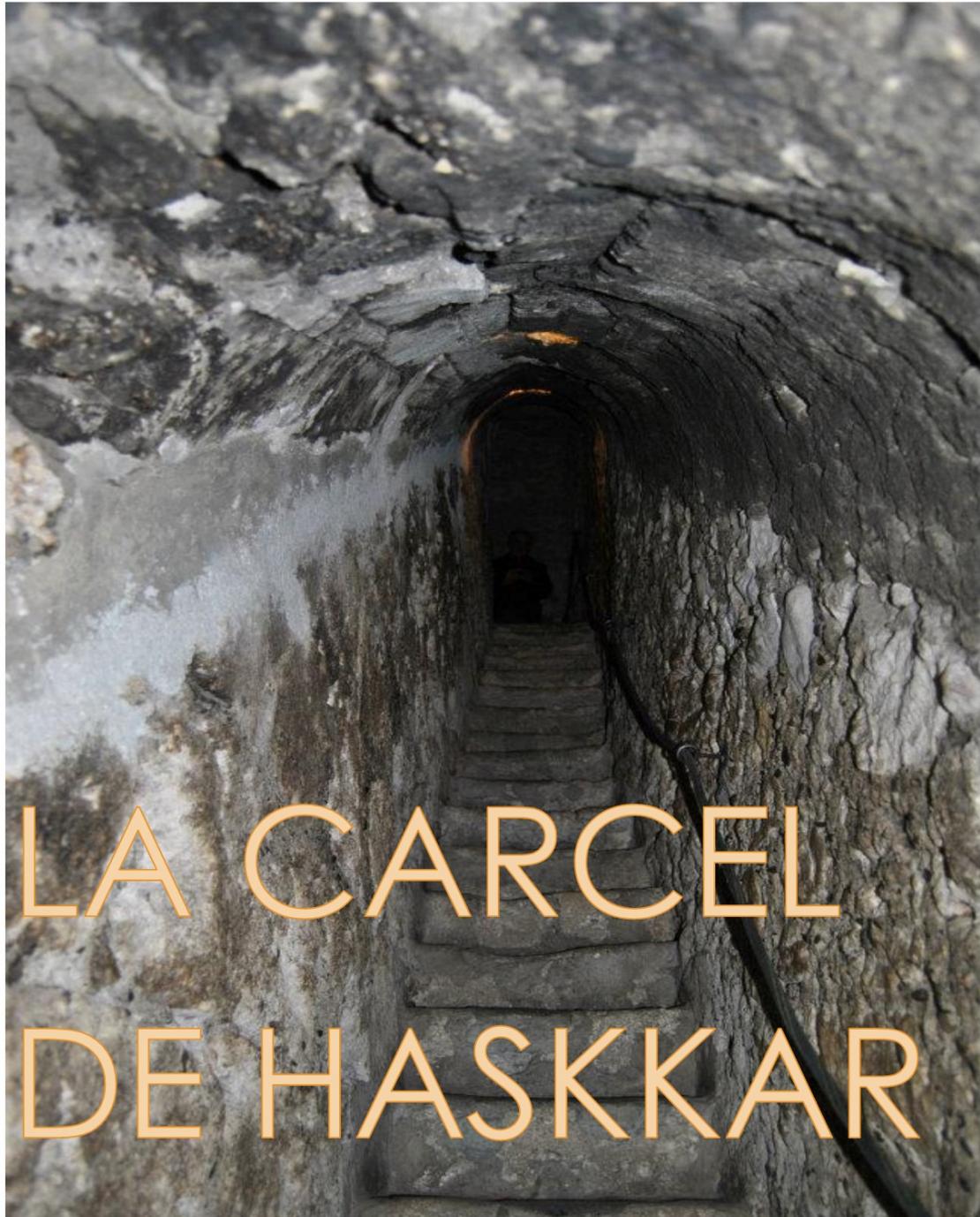


LA CARCEL DE HASKKAR

John Jairo Tabares Vargas



Capítulo 1

LA CARCEL DE HASKKAR Desperté boca abajo, la textura del granito poroso se me había grabado en la cara, había a mi alrededor cerca de doce personas; harapientos unos, desnudos otros, se veían famélicos, en sus ojos mas que curiosidad se advertía, espanto. Alguien, arrodillado junto a mí me dio la bienvenida, lo hizo con tristeza, sin mirarme a los ojos (como cuando un médico revela una metástasis), yo no prestaba atención alguna, me dolía la cabeza, noté que sangraba del oído izquierdo, torpemente me puse de pie y giré dos veces en torno a mí mismo sin poder comprender donde estaba. Mi último recuerdo me situaba en una marcha hacia el ayuntamiento, recordaba una hilera de soldados idénticos, parecían juguetes de plástico, con escudos y garrotes negros, hasta ahí me alcanzó la memoria. La persona que me hablaba en mi nuevo hábitat me dijo que estábamos en la cárcel de Haskkar. El ambiente era espeso, una densa niebla no dejaba ver mas allá de unos cinco metros, Joaquín (como luego supe que se llamaba el tipo que me habló) me tomó fuerte del brazo y me explicó que estábamos cerca del borde de un foso insondable,... insondable? Pregunté con una mezcla de miedo, duda e ironía,...si, insondable (respondió con seriedad) en cuanto se disipe la niebla lo vas a ver. ¿Como llegué aquí?, Llegaste del cielo, respondió, como todos, con la misma calma y circunspección, me dolía más la cabeza, pregunté por un médico, un botiquín?, las caras de todos eran de desconcierto, (como si les estuviera hablando en otro idioma) una débil voz se escurrió por entre la bruma,...aquí no hay nada, aquí no hay nada de nada. A medida que se diluía la neblina veía gigantescos espectros que se deformaban y se ocultaban entre el azar del viento remolinante y el alba que comenzaba a hacer su aparición, un rato después todo fue claridad, me encontraba en un espacio amplísimo, rodeado de cientos de personas, más hombres que mujeres, todos desnutridos al extremo, sin ropas, sin ganas de vivir, muchos de ellos yacían en el suelo, inermes, con la mirada perdida, como suplicando a la muerte que adelantase su hora de llegada. En el centro de la gran plaza brotaban siete estructuras que infería eran hexagonales vistas desde el cielo, una de éstas al centro y las otras adosadas radialmente, cada una de diferente altura, la más alta se elevaba del piso unos doscientos pies, Joaquín siempre a mi lado parecía haberse hecho responsable de mi persona, mientras caminábamos hacia las torres espantaba a algunos de esos seres que parecían zombis de una película de terror, me pedía que confiara en él, que él sabía lo que hacía, llegamos a las torres, indagó sobre mi delito, yo balbucee, iyo no he hecho nada!, llegamos a un espacio circular que medía como treinta pasos de diámetro, los "zombis" quedaron afuera, (no se les permitía el ingreso) subimos por una escalera en espiral también de piedra y llegamos a un espacio trapezoidal, habían otros cinco espacios similares completando el círculo, todos organizados en torno a la escalera que según Joaquín "se abismaba hasta el centro de la tierra" ésta segunda afirmación que aludía a un "insondable fondo" me

parecía igual de absurda que la primera, también insondable?(me decía a mí mismo en mi perpleja confusión), volví a cuestionar y respondió muy serio, ...sí, no lo dudes, numerosas expediciones han bajado, alentadas por la curiosidad y...acaso, las ansias de libertad y...algunas de éstas han perecido en su totalidad, los que han podido regresar afirman haber hallado esqueletos antiquísimos que se desmoronan con solo tocarlos, los expedicionarios siempre acometen su osado viaje en la mas absoluta oscuridad, pues en éste lugar no hay nada; ni electricidad; ni herramientas; ni agua; nada, todos llegamos como llegaste tú y con el tiempo tus prendas se desgastan hasta que terminas completamente desnudo, lo único que eventualmente podemos usar es el cabello con el que se teje una suerte de calzón con el que la mayoría tapan sus miserias y los huesos de los expedicionarios con los que se fabrican agujas, adornos y hasta puñales. La talla en piedra parecía ser el procedimiento de manufactura de do lo que físicamente se veía y se tocaba, porque no se evidenciaba junta constructiva alguna, las paredes eran muy gruesas, alrededor de cinco palmos, la edad de la estructura sería algo inestimable. Ya en el recinto me senté sobre la piedra cruda, allí había seis personas más, todos delgados pero no desnutridos y con mirada acuciosa que denotaba la viveza de sus pensamientos, me interrogaron sobre la naturaleza de mi delito?, sobre, mi prontuario?, y demás cosas que pudieran dejar entrever mi moralidad, también preguntaron sobre la fecha actual, y...como iba el mundo?, los seis que estaban allí eran al parecer de nacionalidades diferentes, algunos no hablaban mi idioma y finalmente supuse que ésta gran estructura que aprisiona a los hombres no debería ser un edificio oficial en ningún país y por tanto podría estar emplazada en cualquier remoto lugar del mundo, la cárcel de Haskkar debía ser un establecimiento transnacional. Yo les afirmaba que pronto saldría de allí, que mi esposa debería estar haciendo las gestiones necesarias para mi liberación, que yo en justicia no tendría que estar allí, se miraron entre sí como con lástima y uno dijo en voz baja: nadie, nadie nunca ha salido de aquí, somos olvidados del mundo, no existen las visitas; ni un teléfono; no hay funcionarios a quienes suplicar o insultar o matar; ni siquiera hay guardianes; ni instrucciones; ni cámaras; ni parlantes; ni requisas, la comida es una especie de yogurt insípido que fluye constantemente de entre unos tubos herrumbrosos, no existen sanitarios, ni duchas, las necesidades se hacen en el foso, allí también arrojamos los cadáveres, todos nos vemos tentados a diario a saltar y muchos lo han hecho. Yo insistía en que debería haber algo que pudiera hacerse, uno de ellos develó una triste sonrisa y dijo con melancólica sinceridad... amigo mío, todos recién que llegamos albergamos sutiles esperanzas, algunos se aventuran escalera abajo, sin alimento ni cobijo; otros han puesto sus esperanzas en el cielo, cuentan que hace años dispusieron cadáveres para formar el conocido y pertinente acrónimo S.O.S, seis meses después lo que quedaba de los despojos fue arrojado al abismo, la pestilencia duró semanas, ninguna aeronave surcó los cielos ni en esos tiempos, ni nunca. Me reusaba a dar crédito a tanto pesimismo, decidí salir a caminar, Joaquín me acompañó, atravesamos la plaza y llegamos hasta el borde,

miré hacia el fondo, aunque era medio día y el sol radiaba mi mirada no alcanzaba a llegar a la base del abismo... ¡de verdad que es insondable! miré hacia el otro lado del foso, calculaba que el otro borde estaría a unos 500 metros, en esos momentos alguien se dejó caer al vacío, nadie titubeó, nadie se asombró solo yo grite un NO! Desesperado, en esos momentos lo entendí todo, me dejé caer en el piso y lloré, lloré hasta que se me acabaron las lágrimas, ahora soy un zombi más.